

## **ENCUENTROS EN VERINES 1992**

### **Casona de Verines. Pendueles (Asturias)**

#### **LAS PALABRAS DE LA TRIBU: ESCRITURA Y HABLA**

Iñaki Aldecoa

Nunca estuvieron las tribus más en boga que en la modernidad. En estos dos últimos siglos, y a causa de la propia dinámica que la Historia imprimió en la vida de los pueblos y sus gentes, irrumpieron en el lenguaje del pensamiento categorías tales como pueblo o individuo. Si bien en épocas anteriores al romanticismo las clases más cultas, más o menos distanciales de lo popular o vulgar, se divertían con el gracejo y el ingenio hablador del campesino rescató y elevó el nivel de esa –desde entonces— cultura a la dignidad y al respeto de otras instancias más sabias. Es a partir de esa conmoción romántica cuando el estudio del folklore y la filología ganan en estima y (en) reconocimiento. Así es como el poeta se nos presenta íntimamente sensibilizado con la música del pueblo o –como propone Heidegger cuando reflexiona sobre la poesía de Holderlin--, como mediador entre las señales que hacen los Dioses y la voz del pueblo. No es casualidad que en los comentarios que a raíz de la lectura del trabajo de Heidegger nos proporciona García Bacca se invoque la figura de Antonio Machado como exponente de la esencia de la poesía. Estoy seguro que también Heidegger suscribiría las palabras de Machado cuando éste propone huir de <<de ese ambiente madrileño profundamente veocio, donde la poesía se asfixia en un aire cargado de vulgaridad y cosmética. Sobre todo, no olvidemos que el poeta necesita para producir, oír al lengua pura y viva, y no puede trabajar en un aire lleno de cacofonías>> (Hasta aquí la cita de A. Machado)

Una formulación de estas características es la que seguramente acude a nuestra reflexión ante la pregunta siempre difícil acerca del lenguaje de la tribu. Es éste todavía, un planteamiento común: el pueblo es el guardián del lenguaje en el que se forjó la poesía tradicional. Ahora bien, la aventura del arte moderno consistió fundamentalmente en descubrir la poesía de la ciudad, en transmutar el lenguaje de la

urbe. Y como hasta aquí ha abusado de una de las vertientes de la tribu, la tribu como metáfora de pueblo o comunidad, es hora de centrarnos en la vertiente urbana de la tribu, en el individuo-<<apache>> de la gran ciudad, del nuevo héroe de la modernidad que inaugura Baudelaire y continúa su vigencia ciudadana hasta los cherokees que alguna vez entusiasmaron a B. Atxaga. Si en el caso de Antonio Machado la poesía nos remite a su origen, a lo que fue al principio, palabra hablada y comprendida por un grupo o comunidad, más dudoso resúltale que esto ocurriera en el caso de la tradición inaugurada por la poesía francesa. Bien porque Baudelaire tuvo que forjarse su propio lenguaje, hasta entonces inexistentes, para aprehender la nueva música de los paraísos artificiales, o bien porque en su desarrollo inmediato Mallarmé liberó la palabra de la sujeción a cualquier referencia exterior, volviéndola más densa pero, también inabarcable (con todo). Este esfuerzo habría de culminar con la propia aniquilación del lenguaje: sería <<el grado cero de la escritura>>

Como sugería Barthes, tampoco se trata de que el escritor hable la <<lengua-pueblo>> de la que tantos has sentido nostalgia ¿cómo si tal lenguaje existiera! Además, en la actualidad esto supondría alinear la escritura –siempre minoritaria– con el lenguaje de la gran mayoría (lo que hace la cultura de masas, que está al acecho estadístico del mayor número de auditores o de telespectadores). ¡Pero no será este un lenguaje particular, por muy mayoritario que sea?

No en vano el mismo Barthes observaba que considerar en pie de igualdad la lengua que se habla y la que se escucha, como si se tratara de la misma lengua, es una ilusión de lingüística. El lenguaje nunca puede reducirse a la simple comunicación. Y conste que con otras consideraciones voy más allá del ámbito sociológico en el que se apoya cualquier reflexión sobre el lenguaje: una lengua nacional o dos, como en nuestro caso, además de múltiples variedades dialectales, etc- --como la moral del lenguaje o, dicho de otro modo, de la escritura en un sentido moderno: una práctica en la totalidad del individuo se compromete con su palabra.